

LA RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA DE LOS LASTANOSA EN LA CATEDRAL DE HUESCA

Azucena PRIOR SANTAMARÍA*

A mediados del siglo XVII se construyen y decoran la capilla y las criptas de los Lastanosa de la catedral de Huesca, concretándose de esta forma el ensalzamiento de dos grandes valores del momento barroco: la exaltación del Santísimo Sacramento, estimulado por la Iglesia desde el Concilio de Trento, y el enaltecimiento de dos eminentes próceres locales, los eruditos, mecenas y benefactores de la catedral Vincencio Juan de Lastanosa y su hermano, el canónigo Juan Orencio.

La catedral en 1641 sufre un robo sacrílego de formas consagradas y tres años después, en 1644, muere Catalina Gastón, esposa de Vincencio Juan de Lastanosa. La confluencia de estos dos sucesos resultará un adecuado incentivo para justificar la puesta en marcha del ambicioso proyecto de construcción de una nueva capilla sacramental en la catedral, bajo la cual se instalaría la cripta funeraria de la familia Lastanosa.

No se escatiman medios, y entre 1645 y 1648 están prácticamente finalizadas las obras del conjunto, ubicado en la nave de la Epístola a los pies de la catedral. Se concibe una capilla acorde con los nuevos gustos espaciales, de planta cuadrada, cubierta con cúpula rematada en linterna que ofrece una adecuada iluminación vertical

* Ártycó (Arte, Conservación y Restauración, S. L.). C. e.: artycorestaura@gmail.com

al gusto barroco. A la capilla se adosa, en el hastial septentrional, una sacristía, hoy desaparecida, por la que se accedía a la cripta funeraria.

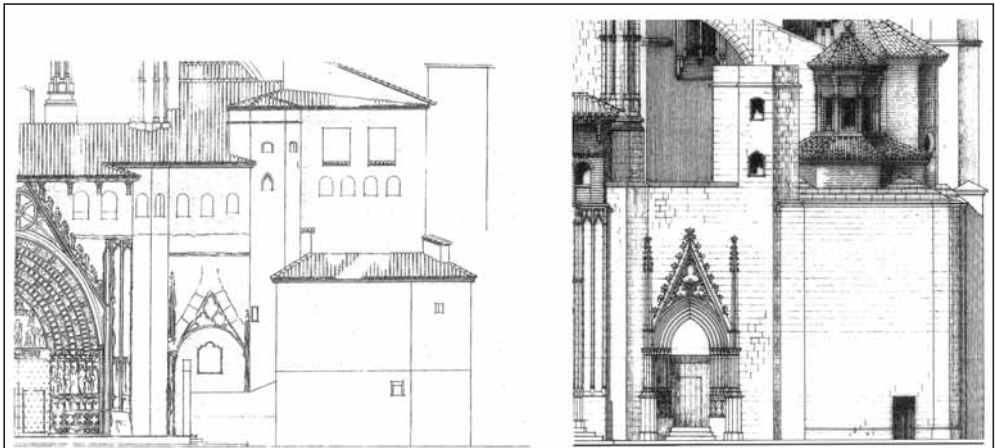
La fase decorativa y de amueblamiento de los espacios no finalizó hasta 1668. El análisis de la obra apunta a que Vincencio Juan estaba más interesado por el diseño que por la unidad plástica del resultado final de la capilla; así se explica una cierta disparidad de calidades en las distintas piezas, realizadas por distintos artistas y artesanos.

Independientemente de estas apreciaciones, para obtener el máximo esplendor de la capilla, se utilizan todo tipo de materiales nobles disponibles y técnicas artísticas del momento: alabastro, piedra de Calatorao, azulejería, madera dorada y policromada, pintura mural, bronce, lienzos, estucos taraceados, óleo sobre piedra...

Con objeto del ensalzamiento del Sacramento se dispuso en la capilla, en el centro de la predela del retablo, un espléndido sagrario labrado con los materiales más lujosos utilizados en el conjunto: piedra negra, metal y madera dorados, alabastro, piedras semipreciosas y cristal. El tabernáculo es de planta oval cubierta con cúpula; la mitad posterior de su estructura adintelada se empotra en el retablo y la otra mitad se adelanta sobre la mesa del altar. Esta magnífica estructura se eleva hacia el cielo enmarcada con el lienzo de los santos Orencio y Paciencia, las cuatro impresionantes columnas salomónicas de piedra de Calatorao del retablo y la emanación de los rayos de luz proveniente del vano situado tras el ático del retablo. Todo ello a su vez aparece acompañado por la representación de la familia Lastanosa: Catalina Gastón preside la capilla desde las pinturas murales de la bóveda encamonada y los hermanos Lastanosa adoran el sagrario desde los lienzos, a ambos lados del retablo.

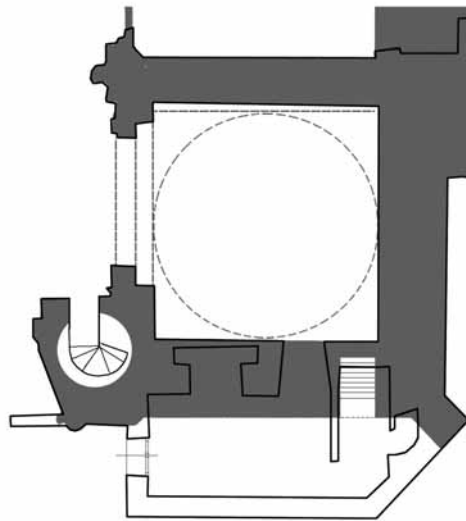
En la cripta, las esculturas orantes de alabastro de los hermanos Lastanosa flanquean el retablo de la Inmaculada, no previsto inicialmente en el programa iconográfico, pero con el que se culmina el tratamiento en la obra de los temas más queridos de la época: la devoción a los santos patronos, la exaltación de la Eucaristía y la defensa de la Inmaculada, devociones negadas por luteranos, calvinistas y anglicanos, lo que convierte a los Lastanosa en promotores y difusores de la *Pietas Austriaca*.

Transcurridos casi cuatrocientos años de esta época de esplendor, el paso de la historia, la pérdida de influencia de los descendientes de los Lastanosa, los avatares político-económicos y los cambios de uso litúrgico en la catedral al modificar la ubicación de la capilla sacramental, inciden en el paulatino abandono y transformación de la capilla.



Aspecto original de la fachada

Estado actual



*Plano resultante de la intervención
arquitectónica con respecto al original*

Fachada de la catedral y planta de la capilla de los Lastanosa, antes y después del derribo de la sacristía, por la que se accedía originalmente a la cripta.

Ante el deterioro generalizado de la catedral, a partir de 1964 la Administración, con unos criterios de intervención evidentemente diferentes a los actuales, acomete importantísimas obras y en virtud de los proyectos, primero a cargo de la Dirección General de Regiones Devastadas, y luego entre 1969 y 1973 por encargo de la Dirección General de Arquitectura, se emprenden intervenciones de consolidación y transformación del inmueble, varias de las cuales afectan en gran medida a esta capilla: el derribo de la sacristía, con la supuesta desaparición de los bienes contenidos en ella, la anulación del acceso directo desde la capilla a la cripta, el derribo de la montea que cubría el volumen de la cúpula y de la linterna, la pavimentación de la plaza, la instalación del cancel ocultando en parte la portada de la capilla, la instalación de carpinterías obsoletas en los vanos de la linterna...

Poco a poco, las intervenciones realizadas al margen del ideario de concepción constructiva, social e iconográfica de la capilla, las mutilaciones del espacio, las transformaciones de la luz y la paulatina pérdida de entidad y utilidad del espacio con el consiguiente abandono de las tareas de mantenimiento, desembocaron en la constata-



Arco de entrada a la capilla de los Lastanosa, visto desde el interior de la misma, con pintura mural de tema eucarístico. Estado actual tras la restauración.

ción de un espacio semirresidual, oscuro y desconocido a los pies de la catedral, que prácticamente pasaba desapercibido a cualquier fiel o visitante.

Redundando en lo anterior, y muchas veces por causa de ello, comienzan a aparecer graves problemas en el inmueble: la subcripta está construida sobre un punto de emanación de agua en los periodos de ascensión del nivel freático. Era algo conocido y asumido en la época de su construcción, tanto es así que se adecuó un acceso al pozo a través de una escalinata pétreo desde la cripta inferior. Quizá al no ser continua en el tiempo la afluencia de agua, en las intervenciones de los años sesenta no se tuvo suficientemente en consideración, cegándose todas las vías de ventilación existentes. A raíz de ello, los altos índices de humedad relativa y los problemas de condensación de agua y ascensión capilar, comienzan a hacer mella tanto en la fábrica como en los recubrimientos policromos y demás bienes muebles.

La ascensión de humedad capilar, acompañada de la proliferación geométrica de sales solubles, sobrepasa las cotas de la cripta y los zócalos pétreos de la capilla para llegar a afectar seriamente a la ornamentación mural de los paramentos, la cual se desprende del soporte, se disgrega, decolora sus pigmentos y pierde eficacia su aglutinante, volviéndose pulverulenta.

Las eflorescencias salinas descohesionan la superficie de esculturas y revestimientos pétreos murales, colmatando los poros y empalideciendo las tonalidades y texturas originales. La dilatación provocada por la oxidación de los elementos de anclaje de las piezas pétreas suscita su desplazamiento, agrietamiento y posterior rotura.

La constante saturación de agua compromete la adherencia de los vidriados de los azulejos que se desprenden del bizcocho y él mismo se disgrega. La madera, el lienzo y las policromías sobre ellos aplicadas, sufren periódicos estados de merma y dilatación, que conllevan a la fatiga y desprendimiento de los estratos pictóricos.

Los altos índices de humedad, las condensaciones, las filtraciones provenientes de las carpinterías de la linterna y la ascensión capilar, acompañados de la falta de una atención periódica impulsan el inicio del declive físico de la capilla de forma paulatina y progresiva hasta llegar al estado en el que aparecía en 2006.

En ese momento el Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón y la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural promueven e impulsan la planificación de la intervención de recuperación de la capilla a partir del estudio del origen de los agentes de alteración, su coartación y, finalmente, la restauración de la ornamentación mural y sus bienes muebles.

El carácter mural de las decoraciones implica una interacción evidente con el inmueble, por lo que este transmite a aquellas sus patologías derivadas del sistema constructivo. El óptimo resultado de toda intervención de restauración es aquel en el que se consigue poner en práctica tanto labores curativas como preventivas. Por ello, los trabajos han ido encaminados a solucionar los efectos o problemas ya existentes y a coartar la aparición de futuras lesiones, lo cual únicamente se consigue incidiendo directamente sobre las causas o agentes de degradación y mediante una labor de mantenimiento de la obra.

Después de una intervención de conservación, el resultado más apreciado y el que levanta siempre más atención por su evidencia, es siempre el aspecto estético, que normalmente coincide con la cara más exterior de la obra y, por lo tanto, es la que llega más directamente al espectador a quien va dirigida. Por otro lado, es el aspecto más público porque es el portador del sentido de la obra artística, donde muestra su mensaje o su programa iconográfico. Los demás elementos se consideran accesorios, unos como soporte estructural, otros como contenedor, o como elementos decorativos.

Es por ello por lo que, en este caso, las obras que no se aprecian a simple vista, tales como el nuevo sistema de ventilación de la cripta y subcripta, la aplicación en los paramentos de morteros macro porosos que facilitan el secado de los muros, la consolidación de la bóveda de la segunda cripta, la retirada de carpinterías metálicas de los vanos de la linterna, el cambio de carpinterías de la cripta para provocar una ventilación forzada..., todo ese conjunto de intervenciones ocultas han sido las realmente fundamentales para poder garantizar el correcto estado de conservación de estos bienes en el futuro.

A partir de la resolución de las lesiones del inmueble, el planteamiento de la restauración de los elementos decorativos, tanto de la capilla como de la cripta, se fundamentó en un criterio conservativo de mínima intervención de adición. Esto conlleva el intento y el esfuerzo máximo de recuperación de todas las piezas originales que conforman los distintos elementos, ya sean de índole estructural o decorativa. Este objetivo se consigue mediante la utilización de tratamientos específicos adecuados, que, a lo largo del proceso de restauración, han vuelto a proporcionar a cada elemento el grado de consolidación y resistencia precisos para la función que desarrolla.

Considerando que la idea principal de esta actuación ha sido la de la conservación, la consolidación de los distintos soportes, de las capas de preparación y de las policro-



Detalle de la cripta de los Lastanosa en la catedral de Huesca: sarcófago y escultura de Vincencio Juan de Lastanosa y enterramiento parietal de su mujer, Catalina Gastón. Estado actual tras su restauración.

mías y dorados, ha sido el máximo objetivo al que iban dirigidos todos los tratamientos desarrollados en la restauración de las decoraciones murales y bienes muebles.

En el delicado proceso de limpieza, se han respetado escrupulosamente las pátinas de envejecimiento de las superficies pétreas, las policromías y las láminas metálicas, para lo cual se han retirado aquellas capas de suciedad, protecciones inadecuadas o repolicromados, con la elección de métodos no agresivos y con productos inocuos, controlables en cada momento y compatibles con cada policromía.

Estos trabajos se han llevado a cabo de manera selectiva, individualizando cada problema concreto, y cada material, para lo que se realizaron previamente catas experimentales que condujeron a definir el método y la intensidad de la intervención, siempre de acuerdo y bajo la aprobación y supervisión de la Dirección General de Patrimonio.

En cuanto a las intervenciones de adición, se han realizado las mínimas necesarias para no desvirtuar el sentido de la obra. Estas intervenciones siempre han ido dirigidas a proporcionar la adecuada consolidación de las piezas del conjunto en el ámbito constructivo y estructural, así como a definir el entendimiento y la lectura global de manera correcta, dentro del ámbito estético, sin ocultar las huellas del paso del tiempo.

Se ha pretendido, con la mayor honestidad y respeto y mediante el uso de las tecnologías y los productos al alcance de nuestro tiempo, recuperar el espíritu de la obra de arte, su esencia. Se asumió la necesidad de recuperar la imagen de esplendor que respondía a la intencionalidad original de la capilla, con sus connotaciones litúrgicas y sociales y con el deseo de ampliar notablemente las expectativas de vida de la capilla.

No obstante, aunque existe todo un minucioso y esforzado trabajo consistente en restituir la resistencia mecánica que los materiales perdieron, recuperar fragmentos de la esencia de la obra o parte de su plenitud para poder disfrutarla y admirarla, rescatándola del olvido, ha sido una de las grandes ambiciones de este proyecto.